

**EDUCACIONES POPULARES, JUSTICIA ECONÓMICA, SOCIAL,  
POLÍTICA, FINANCEIRA, ECONÓMICA, ÉTICA Y CULTURAL.  
ALTERNATIVAS DE ECONOMÍA POPULAR SOLIDARIA<sup>1</sup>**

El proceso de construcción del conocimiento, desde la perspectiva de la educación popular, tiene como premisa el desarrollo de procesos horizontales en los cuales se reconoce que todas las personas tienen condiciones y acumulados para pensar y concebir elementos prácticos y teóricos que involucran sus vidas y trayectorias.

Es así como se concibieron internamente las experiencias del eje 1.4, a través de la coordinación colectiva y compartida, se realizaron diálogos horizontales, permitiendo a todas las personas del grupo participar activamente en el proceso de construcción, cuya síntesis será presentada en este texto.

En la construcción solidaria del conocimiento del grupo y el diálogo respetuoso, comenzamos preguntándonos ¿Cómo autogestionar nuestras existencias y autofinanciar nuestras vidas, buscando transformar las relaciones sociales, económicas, culturales, financieras y de poder existentes? ¿Sería la economía solidaria una economía de- personas empobrecidas para personas empobrecidas o es una economía antisistema (que no sólo cuestiona el capitalismo, sino incluso el socialismo)? ¿Cómo podemos hacerlo si no tenemos los recursos económicos y financieros para movernos y sostener nuestras vidas, organizaciones y luchas?

Avanzamos hacia la identificación de experiencias concretas y exitosas en América Latina y el Caribe que involucraran las diferentes áreas temáticas del eje (justicia económica, social, política, financiera, económica, ética y cultural). A partir del encuentro con las personas que lideran esas experiencias, reflexionamos, cuestionamos y nos emocionamos con los relatos, para al final volver a las preguntas iniciales con el propósito de darles respuesta.

En este camino notamos que la forma horizontal de coordinar y animar el eje 1.4, ha sido tan fácil y solidaria que demuestra que es posible aplicar estos valores de solidaridad en nuestro trabajo diario y en nuestras relaciones. Así, “inventamos o erramos”, decía Simón Rodríguez, y es eso lo que deberíamos hacer. Reinventarnos,

---

<sup>1</sup> Texto elaborado colectivamente por miembros del eje 1.4, a partir de un proceso formativo y organizativo en preparación a la Asamblea General del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL). Integrantes del eje: Alânia Cerqueira (Brasil), Alba Pereira (Argentina), Daniela de Oliveira (Brasil), Ela Dorena Perez Alva (Perú), Elisiane de Fátima Jahn (Brasil), Eva Carazo Vargas (Costa Rica) Marbelis González (Cuba) ) y Yaima Palacio (Cuba).

pensar lo propio en un camino hacia la soberanía del intercambio desde nuestras realidades.

En el proceso reafirmamos la existencia de una gran diversidad de experiencias que se dan y que necesitan ser más conocidas para comprender en profundidad los elementos que traducen y aproximan las economías solidarias en una materialidad práctica de justicia cultural, social, económica, ética y política.

Todas las experiencias que conocemos tienen un profundo arraigo en los territorios donde se ubican. Parten de la materialidad de un lugar determinado, mas nos muestran la necesidad de articulación fuera del círculo de relaciones cercanas, involucrando en las reflexiones a otrxs aliadxs de la comunidad, barrio, etc. de modo que las propuestas constituyan cada vez más una alternativa a lo existente.

A nuestro entender, estas prácticas no dependen de ser experiencias legalizadas o no. Lo que las identifica como economías solidarias son la forma en que viven las relaciones de poder, las relaciones productivas, económicas, culturales, políticas y financieras en su vida diaria, y la búsqueda por romper con el repertorio comercial impuesto por la sociedad actual, que incluso cuando apuesta por acciones creativas o autónomas, sigue priorizando iniciativas individuales.

Las relaciones establecidas son otro factor de aprendizaje de estas experiencias. Ser parte de la identidad del grupo, donde el producto elaborado es parte de quienes lo producen, son elementos importantes de las prácticas que tuvimos acceso para escuchar y aprender.

Reforzamos la necesidad de fortalecer estas prácticas, contribuyendo a la circulación de productos, participando en intercambios por equivalencia que no requiere precios ni valores de tipo económico, sino simplemente que lo que hay de un lado y del otro se intercambia sin comparar una cosa con la otra, reconociendo que cada una tiene su propio valor y utilidad.

Tener en cuenta que existen en nuestros entornos proposiciones alternativas cuya sustentabilidad solo la podemos dar si las apropiamos y las sostenemos las comunidades, grupos... Cuando eso ocurre, las economías solidarias permiten atender las necesidades llamadas básicas como la alimentación, el vestido o la salud, pero además generan herramientas para una comunicación alternativa que va más allá de la radio o TV e incluye el software libre, celulares o móviles con sus alcances en el espectro, plataformas para la conectividad en trabajo o educación... También aportan a la construcción de hábitats

populares, intercambio de saberes acerca de plantas medicinales o medicina verde y espacios populares de uso múltiple, por ejemplo.

Esta opción implica cambios de actitudes y paradigmas, desde el lenguaje (¿por qué no hablamos en lugar de madres solteras, de madres libres?) hasta acciones de consumo en circuitos cortos de producción, de producción e intercambio de bienes que son necesarios para vivir, no solo para satisfacer necesidades inmediatas. Además, es urgente que podamos reflexionar sobre nuestro consumo, no teniendo un patrón establecido para todas las personas, sino que cada quién tenga lo suficiente según sus necesidades específicas. Pero ¿cuáles son las necesidades reales que tenemos para vivir? ¿Cómo podemos organizarnos para abordar estas necesidades?

Reflexionar sobre esta acción es necesario una vez que todxs consumimos cosas que no son indispensables (electrodomésticos, ropas, perfumes) y que aparentemente nos hacen la vida más fácil, pero a la larga, cuestan más y nos ponen en situaciones de endeudamiento, lo que lleva al stress, problemas de salud para la naturaleza humana y no humana, para la vida en el planeta, etc. Tenemos que aprender a consumir responsablemente, teniendo en cuenta qué es lo necesario o suficiente para cada quien, no hay normas ni recetas, aprender a consumir lo que necesitamos, no más.

Finalmente, entendemos que la principal lección es que es posible vivir experiencias de Economía Solidaria y de que es urgente y necesario meterle el cuerpo, desde donde podamos, lo personal, lo institucional, en redes y desde el CEAAL.

Sin nostalgia ni miradas ingenuas, también identificamos que estas prácticas tienen límites, muchos de ellos provenientes del sistema de sociedad en que vivimos, considerando que estas prácticas tienen otros formatos y formas de concebir la economía. Entre los principales límites se encuentran:

- La economía solidaria, si solo es para pocxs, reproduce la lógica capitalista ya que es para quienes deciden/pueden/tienen recursos o para quienes ya viven así por su propia idiosincrasia.

- Muchos proyectos de economía solidaria son de gentes de clase media que decide cambiar sus hábitos de vida y se convierten en guetos, tienen todo lo que necesitan porque pueden, porque tienen recursos, pero es cerrado y no trasciende a otros grupos sociales ni a transformar la lógica de organización de la sociedad.

- Sí seguimos viéndola como una economía para empobrecidos, no asumimos un compromiso con la vida de la naturaleza, ni con los principios de poner la vida de todas

las personas en el centro. Además, no consideramos a las personas como pobres, si no empobrecidas, pues son un resultado de un orden social injusto.

- Es necesario avanzar en la dimensión política de la economía solidaria, que presupone ir más allá de la dimensión productiva y comercial, además tenemos que replantear la idea de economía como tal, porque no es sólo un aspecto técnico y es una discusión que tiene que ver con la solución de las necesidades esenciales de la vida de las personas.

- Muchas veces usamos el lenguaje para hablar de lo que creemos pero que la gente no entiende. Así, un punto de partida para una reflexión sería pensar en cómo el capitalismo afecta concretamente la vida de las personas y cómo la economía solidaria podría ser una estrategia importante para cambios en la vida diaria.

- Apropiación conceptual: hay guetos en la sociedad que hablan de una economía diferente, solidaria, circular... construida por quienes tienen recursos económicos. Sin embargo, hacen de la naturaleza su propiedad y los grupos tienen prácticas que están volcadas "para dentro". Un ejemplo de esto son algunos pueblos ecológicos y ECOAldeas.

- Debemos superar la visión de que la economía solidaria solo puede ser realizada por personas empobrecidas y que no existe otra alternativa excepto por el mercado formal establecido.

- Tampoco podemos confiarnos en los principios que la sustentan porque pueden defenderse como banderas y al final estar haciendo lo mismo en nombre de la ESS. Es fundamental que los principios de la economía solidaria se reflejen en prácticas vivas.

- Muchas experiencias de economía solidaria tienen una pequeña escala (y algunas, cuando crecen, se apartan de los principios de la economía solidaria) y aún no alcanzan a resolver todas las necesidades y entonces se entiende como una actividad económica "accesoria" o "complementaria". En realidad, aunque se trate de experiencias pequeñas, son un ejemplo transformador que además tiene una fuerza enorme si esas pequeñas iniciativas se articulan entre sí.

De todo eso entendemos que la economía solidaria es una forma de producir, intercambiar, consumir, manejar residuos, vivir y relacionarse con otras personas y con la naturaleza de la que formamos parte. Es el intento más cercano de materializar (aunque todavía con muchos desafíos) la justicia económica, social, política, ética, cultural y financiera. Dada su diversidad de prácticas, así como los diferentes énfasis que la

distinguen en cada lugar y país, ya sean populares o sociales, la tratamos en plural (economías solidarias).

Es solidaria, no porque reparta, si no porque asume un tipo de relaciones en las que se respetan los derechos de las personas, se participa en la toma de decisiones, se aprovechan las habilidades de cada una, se produce un resultado mayor que el individual. Colectivamente podemos producir bienes colectivos basados en nuestras habilidades para crear, en nuestros saberes, en servicios que podemos ofrecer, e incluso en elementos materiales que juntándolos pueden resultar en un gran capital.

Se acerca a las concepciones y prácticas del socialismo, por lo tanto sería contraria a los intereses del capitalismo y de cualquier sistema de sociedad en el que se reproduzcan relaciones sociales y desiguales de poder, género, clase y etnia, así como cualquier sistema donde exista acumulación de riqueza / capital y explotación del trabajo, pues plantea la solidaridad, valora las identidades, los procesos históricos, respeta los territorios, se nutre de saberes ancestrales, respeta y defiende la vida. Los principios socialistas que podrían definirla son: socialización del poder, distribución equitativa de la riqueza, humanismo, asunción de la naturaleza como sujeto de derechos, solidaridad, honestidad, soberanía alimentaria.

En el socialismo (al menos en Cuba) estas prácticas son una alternativa para la búsqueda de soluciones ante las carencias materiales y también la manera de no caer en el individualismo competitivo que se va imponiendo.

Las economías solidarias han sido entendidas como estrategia que traen consigo elementos de prácticas de resistencia, creatividad y confrontación, experimentadas durante muchos siglos por nuestros antepasados, vivenciadas de forma ancestral. Son prácticas multifacéticas, que respetan las especificidades de cada lugar, pero tienen como premisa la experiencia de relaciones respetuosas entre las personas, entendidas como parte de la naturaleza, y la construcción de la experiencia práctica de la soberanía, la autosostenibilidad y el buen vivir. Son prácticas de personas que quieren cambiar las maneras de producir, consumir y habitar este planeta.

Esa propuesta tiene toda la capacidad de mejorar las condiciones de vida, se trata de formas de organización económica que no buscan el lucro, pero sí la eficiencia económica, social, cultural y ambiental. Se trata de recuperar maneras de hacer ancestrales que dan sostenibilidad a la vida en la tierra, de vivir bien con lo suficiente y equitativamente.

Más, ¿cómo autogestionar nuestras existencias y autofinanciar nuestras vidas, buscando transformar las relaciones sociales, económicas, culturales, financieras y de poder existentes?

¿Qué tal empezar a transformar las relaciones existentes y haciendo-las de forma consciente y crítica, convirtiendo decisiones cotidianas (como qué comer y a quién comprarle la comida o quien la hace y porque es así) en temas de reflexión? Tenemos que construir relaciones de confianza y no de poder, relaciones de reciprocidad, redistribución y equidad.

Pensar en nuestras maneras de vincularnos socialmente, con nuestrxs vecinxs, compañerxs, en nuestros colectivos de trabajo o de militancia y realizar una reflexión de confianza. Cómo podríamos cooperarnos, intercambiar (no bienes y servicios solamente) sin poner un monto equivalente, tomar nuestras propias decisiones, visibilizarlas y tratar de encantar a otrxs.

Aprovechar nuestras iniciativas y habilidades en función del bien propio y colectivo. Producir alimentos desde todos los espacios posibles (macetas, tanques, huertos, techos, etc..), aplicar principios de la permacultura, de la economía circular; construir las viviendas con materiales locales, alternativas de materiales reciclados; usar energías alternativas, utilizar más la energía del sol, del aire, recuperar el agua de lluvia; reusar, reciclar, recuperar, reparar; expandir la cultura del reciclaje con conciencia ambiental, no sólo por precariedad; participar en redes, circuitos solidarios, intercambios gratuitos.

Pensar en las alternativas que junten muchas personas. Construir organizaciones colectivas, cooperadas, de producción espiritual y material de la vida desde principios de justicia, honestidad, equidad. Que participen de disputa capital-vida.

Optar por las formas de resolver necesidades que sean las más justas, sustentables y solidarias posibles dentro de las opciones que tiene cada persona, familia u organización. Que se visibilice la manera de resolver las necesidades humanas mediante formas de economía solidaria y que estas promueven relaciones más sustentables, cordiales, respetuosas y horizontales, no sólo en lo económico si no en todos los ámbitos de la vida.

Desde la educación popular deconstruir modelos y formas de pensarnos la vida. Aprender y enseñar a ser libres, pero de verdad, libres de todas las dependencias que tenemos, las esclavitudes. Tener estas reflexiones en círculos de debate que nos permitan profundizar y tomar conciencia plena de lo que implica esta sumisión-opresión. Y que

esos debates sean con nuestrxs comunitarixs. Una transformación individual es valiosa pero insuficiente, necesita estar acompañada por una crítica estructural que denuncie las relaciones de explotación, verticales, competitivas, utilitaristas y extractivas que surgen naturalmente en un entorno capitalista. Si no es colectiva la reflexión, la necesidad de autogestionarnos y autofinanciarnos las existencias va a ser una gota en el océano.

Desarrollar iniciativas económicas en las que cada cual pueda aportar desde lo que tiene, o sabe. Desmitificar el uso del dinero para construir las estructuras necesarias para que podamos autofinanciarnos. Construir estrategias y unirse a acciones que ya se están llevando a cabo, en el ámbito de las finanzas solidarias, por ejemplo. Es muy probable que de manera individual no tengamos todos los recursos económicos y financieros para movernos y sostener nuestras vidas, organizaciones y luchas. Ahí es donde entra la organización colectiva y los principios de cooperación.

Otra forma importante es darse cuenta de que recursos valiosos son también los lazos entre las personas, tanto a nivel personal, como barrial, comunitario, organizacional, las articulaciones que se van haciendo y fortaleciendo. Y todos los recursos que tenemos alrededor y no los vemos, hasta la basura es un recurso, es darle otro valor de uso. Necesitamos partir de los recursos económicos y financieros (y de otros tipos) que sí tenemos. Eso implica reconocer y aprovechar recursos que tienen un valor enorme, aunque no necesariamente se traduce en un precio de mercado, como por ejemplo el tiempo, el conocimiento, los trabajos de cuidado.

Sin recursos es más difícil, pero si miramos los recursos no sólo desde lo financiero y lo económico, si no desde lo humano (recurso tiempo, responsabilidad, compromiso, voluntad), recursos culturales, sociales (maneras de relacionarse, de juntarse, de compartir, de consumir...), las capacidades, los conocimientos, las aptitudes, etc... nos damos cuenta de que contamos con muchos recursos “no visibles”.

Estas prácticas de economías solidarias tienen un importante **potencial pedagógico**, pues son construcciones colectivas de un modelo de sociedad que involucran aspectos de un sistema económico, político, social, financiero y cultural actual y se basan en valores como la solidaridad, que permite repensar desde los cuerpos de las personas, hasta los espacios de poder, las relaciones con el Estado y las agrupaciones, promoviendo siempre la distribución justa de la riqueza. Por lo tanto, las economías solidarias son una herramienta para que las personas y los grupos generen trabajo digno y dominen todo el proceso de producción, distribución, consumo y manejo de residuos, con ingresos de

manera solidaria, justa, autogestionada, sostenible y generadora de desarrollo comunitario, democracia y soberanía popular.

Entendemos que **la economía solidaria y la educación popular** son procesos de socialización del conocimiento que han sido tejidos por los pueblos, contemplando toda su diversidad, a través de la construcción de otras formas de relacionarse con la vida. Ambos presuponen la construcción de nuevos aprendizajes, cambios locales y globales cotidianos, considerando los diferentes saberes, donde el pueblo toma en sus manos la construcción de su propia historia, individual y colectivamente, socializando los medios de producción. Esta es la producción social de la vida. Representa la continuidad de la historia y las prácticas (de forma actualizada) de lucha, organización, resistencia y solidaridad en la concepción de la economía, las finanzas, la producción, el consumo, la cultura y las relaciones de poder, desde las personas trabajadoras.

Además de discutir los supuestos teóricos y políticos de la justicia económica, social, financiera, cultural, política y ética, nuestro entendimiento **es que podemos profundizar reflexiones desde nuestras prácticas** como organizaciones sociales. Nos preguntamos cotidianamente: ¿Todas las personas con quien convivimos tienen dominio de todos los procesos productivos y organizacionales en los que vivimos? ¿Estamos viviendo prácticas y construcciones colectivas que posibilitan la vivencia y el ejercicio de otras relaciones de poder?

Por tanto, como CEAAL entendemos que podemos, como parte de un proceso de formación más amplio, realizar momentos de debate, basados en experiencias que articulen la formación, la educación popular y la acción económica, para que podamos aprender qué es y cómo es posible realizarlo, y que quienes participen en estos momentos de debate implementen en sus espacios alguna experiencia de economía solidaria que pueda estar motivando y animando a sumarse a otras personas.

Además, pensamos que es importante realizar círculos de conversación entre las entidades del CEAAL para socializar sus experiencias laborales y de construcción cotidiana de relaciones e de sustentabilidad con el fin de acumular fortalezas internas. Ya hay un saber del que CEAAL puede disponer para un acompañamiento metodológico que contribuya a ampliar el número y diversidad de experiencias de Economía Solidaria, que a su vez tributen a la sustentabilidad del funcionamiento de CEAAL.

Poner en práctica la propuesta del Fondo Solidario Paulo Freire a partir de la apropiación y el compromiso de todo el CEAAL, para que en su conjunto la conozca y la reflexione. Entendemos que esta práctica nos da la oportunidad de profundizar en la



lógica de la economía solidaria y su relación con la educación popular, y nos permite que esas no sean reflexiones "en abstracto" ni puramente académicas, si no que estén relacionadas con un proceso concreto. Conectarse con otras experiencias en este campo y avanzar (poco a poco) en una red de finanzas solidarias, para que podamos producir e intercambiar soberanamente, con autonomía, también es otro paso importante.

En La Piragua No.36, del año 2011, dedicada a la Economía Solidaria, encontramos esta cita: “para ponerlo en los términos de Hinkelammert y Mora: ¿qué mediaciones es necesario hacer entre las luchas cotidianas y los planteamientos utópicos? ¿Qué opciones son posibles desarrollar en la América Latina y el Caribe actual, donde las crisis de representación y legitimidad del sistema suelen abrir espacios para propuestas mesiánicas y/o autocráticas?” ¿Por qué retomamos esta cita? Porque llevamos años pensándonos cómo implementar acciones de economía solidaria en nuestro CEAAL, y es difícil. Entonces, ¿qué tal realizar prácticas y pensarnos acciones micro, no a nivel macro de continente? La transformación macro podemos impulsarla desde acciones locales que llevamos a cabo en nuestras organizaciones, comunidades y países, eso sí de forma articulada gracias al encuentro y trabajo conjunto que nos permite el CEAAL.

Nuestro desafío, por tanto, es ampliar nuestras experiencias y articularnos para seguir haciendo, aprendiendo, reflexionando, elaborando y volviendo a hacer, para que, siguiendo la inspiración que nos ofrece Paulo Freire, podamos seguir fortaleciendo procesos colectivos, emancipatorios, autogestionarios, de construcción de sujetos, y que avancen en alternativas radicales que permitan garantizar la sustentabilidad de todas las formas de vida en el planeta.